



Circuit Estable de **Cinema Català**

CRÍTQUES DELS MITJANS DE COMUNICACIÓ DE LA PEL·LÍCULA "EL SOSTRE GROC"

El Mundo – Luis Martínez

Isabel Coixet disecciona el caso del profesor de teatro que abusó de sus alumnas durante 20 años ante el silencio de todos

'El techo amarillo' da la palabra a alguna de las mujeres, entonces adolescentes, abusadas por Antonio Gómez, hoy huido a Brasil tras recibir una indemnización de 60.000 euros del patronato al que pertenece el ayuntamiento de Lleida.

Dice Isabel Coixet estar convencida de que la sociedad (es decir, todos nosotros) genera una especie de gelatina tóxica que nubla la vista, entorpece el juicio y finalmente condena. "Esa pasta hace que como primera respuesta al acoso de un depredador se sienta el halago de verse elegida, de reconocerse especial y única, antes que simplemente el peligro", dice. El comentario viene a cuenta 'El sostre groc (El techo amarillo)', el documental que recoge el testimonio en crudo de media docena de mujeres que en realidad son muchas más. Hablan por ellas y por todas las y los adolescentes que entre 2005 y 2018 pasaron por el Aula de Teatre de Lleida, un centro regido por un patronato y con financiación municipal. "Quizá en total pudieron ser unos 900 alumnos que contaban entre cinco años, la edad mínima, y 17", calcula la propia directora sobre la marcha no tanto para ofrecer la dimensión del desastre, que también, como el horrísono del más sepulcral de los silencios.

Allí, en el centro y en calidad del profesor más carismático ("No aguanto esa palabra", corre a puntualizar la directora) se encontraba Antonio Gómez. Todas las que toman la palabra en la película le describen primero como un hombre encantador, magnético, motivador... De él hay testimonio de breves entrevistas en la televisión local donde explica en qué consiste eso de ser actor con la misma seguridad y don de gentes con que probablemente los lobos hablan en privado de los corderos. Lo que viene después ofrece una perfecta panorámica del vértigo. Gómez se servía de sus clases para humillar, abusar, hacer daño.

No sólo sexualizaba las sesiones de ensayo hasta el paroxismo usando a niñas y adolescentes en juegos a oscuras con tocamientos, besos, desnudos... Después de las clases, el acoso continuaba con mensajes al móvil de forma constante siguiendo el manual del perfecto manipulador. En los viajes, que contaban como giras, Gómez elegía con quién dormía, a quién elegía como favorita y a quién, puesto que suyo era el poder, despreciaba después de haber

fingido que quería. "Todas reconocen que les hacía sentir especiales. El mecanismo psicológico siempre es el mismo. Ellas, que son niñas, acaban por sentirse mal, por arrastrar la culpa de no poder disfrutar de algo que se suponía que era lo mejor que les podía pasar", reflexiona la directora.

El documental recoge los testimonios, analiza los hechos, expone las heridas, pero, mucho más importante, acierta a capturar con toda precisión la densidad de, en efecto, la gelatina. Allí aparecen Marta Pachon, Aida Flix, Sonia Palau, Violeta Porta Alonso, Goretti Narcis y Miriam Fuentes. Y hablan, recuerdan y se cuentan. Importa lo que se ve y se escucha, pero igual de relevante es todo ese silencio cómplice y culpable que todo lo cubre. "La vergüenza", concreta Coixet. La película toma el nombre de lo único que recuerda una de las mujeres con la cabeza en permanente estado de bloqueo. Ese, amarillo, era el color del techo de la habitación que compartía con su admirado monstruo. Tenía 14 años.

"Hubo silencio de las también profesoras que sabían lo que pasaban, pero prefirieron mirar para otro lado por temor, por no remover las cosas o simplemente porque ellas también eran víctimas de ese encanto", comenta la directora. Pero también y en la misma medida, hubo silencio por parte del ayuntamiento que prefirió pagar una indemnización de 60.000 euros... "y zanjar el asunto". Con ese dinero, Gómez huyó a Brasil donde, al parecer, reside. Y aún existe el silencio de muchas de las víctimas que se avergüenzan de el mundo al revés haber sido víctimas. "Grabamos muchos testimonios que finalmente no han sido editados porque las protagonistas se arrepintieron o fueron presionadas por familiares", confiesa Coixet. Y finalmente hubo silencio de la propia Justicia (la nuestra, la de todos) que después reconocer el delito (eso hizo la fiscalía) por la denuncia de nueve de las alumnas no le quedó otra que archivar la causa por haber prescrito. "Si la denuncia hubiera sido unos meses más tardes, con la nueva ley (Ley de Garantías de la Libertad Sexual, más conocida como Ley de 'solo sí es sí') habría posibilidad de perseguir al abusador", comenta entre la amargura y, por qué no, la esperanza la cineasta.

Cuenta Coixet que todo empezó el día que leyó en el periódico el reportaje de investigación. "No me surgió hacer el documental, pero quedé tan impactada que el asunto quedó conmigo. Luego llegaron las entrevistas, los caminos cortados y hasta el recuerdo vívido de la novela totémica 'El consentimiento', de Vanessa Springora. "Llegué a hablar con ella y son casos tan parecidos en muchos de los aspectos que demuestra que el problema no es de París o Lleida, sino mucho más amplio, de todos", sigue.

De hecho uno de los párrafos claves de la novela arranca con una pregunta. "¿Por qué una adolescente de catorce años no podría amar a un hombre treinta años mayor que ella? Cien veces había dado vueltas mentalmente a esta pregunta. Sin darme cuenta de que estaba mal planteada, desde el principio. Lo que había que cuestionar no era mi atracción, sino la suya", se lee en el texto y, con distintas modulaciones, se escucha una y otra vez en el documental modélico por muchas razones. "Lo inconcebible es que se sacrifique la justicia en aras de algo así como la paz social. La frase. 'Callémonos que remover las cosas es peor' es el problema. Así condenas dos veces a la víctima. Por lo que pasó y por lo que le haces pasar, la culpa que vuelcas de nuevo en ella, al obligarla al silencio", dice.

'El sostre groc (El techo amarillo)' discurre por la retina como un humo ocre que se espesa a medida que avanza. Y así hasta adquirir el peso y el color extraño de la gelatina. El silencio es culpable y amarillo.

'El techo amarillo': Abusos a menores en un templo del teatro

El documental es digno de ver, de entender lo que anuncia y lo que denuncia, de comprobar que el abuso a la infancia y su consentimiento y ocultamiento no es cosa de gremios, ideologías, religiones o razas; es cosa de adultos desalmados, taimados y hasta concienciados.

Isabel Coixet es una directora con estilo y prestigio dentro del cine de ficción y en su filmografía tiene algunos títulos difíciles de olvidar, como 'Cosas que nunca te dije', 'Mi vida sin mí' o 'La vida secreta de las palabras', pero también se ha mostrado hábil y laboriosa como documentalista, género en el que tiene títulos de todos los colores, aunque ninguno tan potente y emocionante como éste, 'El techo amarillo', en el que aborda con enorme claridad expositiva y sentimental un terrible suceso de abusos sexuales a menores en el Aula de Teatro de Lérida.

Los hechos, narrados aquí por las propias víctimas, sucedieron hace un par de décadas, cuando eran adolescentes, y terminaron reconociéndolos y denunciándolos en 2018, cuando ya eran mayores de edad, con lo que, lamentablemente, los delitos habían prescrito y el principal autor, profesor y luego director de ese Aula de Teatro (atiborrada de reconocimiento y premios), se esfumó con una indemnización.

Coixet aborda con exquisito gusto y mucho tacto todo el oscuro episodio y desarrolla por tramos su narración, enunciándolos como El profesor, El aula, Los viajes, Los rumores, El silencio, La denuncia...

El documental es digno de ver, de entender lo que anuncia y lo que denuncia, de comprobar que el abuso a la infancia y su consentimiento y ocultamiento no es cosa de gremios, ideologías, religiones o razas; es cosa de adultos desalmados, taimados y hasta concienciados.

Ellas, unas cuantas chicas que tenían entre 13 y 15 años, van contándole al espectador lo que vivieron y cómo lo vivieron, las sutiles armas utilizadas por los adultos para conducir las, 'educarlas' y convertirlas al tiempo en víctimas y responsables; el 'tenebroso cuento' está aderezado por muchas imágenes de entonces, vídeos caseros de ellas en su felicidad teatral y en el disimulado trasiego de actitudes y comportamientos adultos con esas niñas emocionalmente muy vulnerables y maleables. Lo cierto es que, a la vista del documental, que detalla perfectamente el potente armamento de que dispone un adulto y 'educador' para manipular la conciencia y los modelos de conducta (sexual, moral, ideológica) de un adolescente, algunas de las recientes innovaciones legales al respecto lo dejan a uno, y a más de uno, estupefacto. Con su estreno en el Festival de San Sebastián coincidieron las declaraciones de la ministra Montero en las que defendía que «los niños tienen derecho a mantener relaciones sexuales con quien les dé la gana, siempre que sean consentidas», lo cual, como poco, produce una arcadita de bilis.

El documental es digno de ver, de entender lo que anuncia y lo que denuncia, de comprobar que el abuso a la infancia y su consentimiento y ocultamiento no es cosa de gremios, ideologías, religiones o razas; es cosa de adultos desalmados, taimados y hasta concienciados.

La película más necesaria del festival

La verdad nunca debería prescribir

Isabel Coixet, una de nuestras cineastas más comprometidas con las cuestiones sociales de nuestro país, llevaba años intentando llevar a cabo este proyecto. 'El techo amarillo' ve, por fin, la luz y en sección oficial (fuera de concurso) del festival de San Sebastián. El primer matrimonio entre mujeres, el acceso a la cultura, la concienciación ecológica, la liberación femenina... muchas de sus películas de ficción o documental han sabido retratar las injusticias con las que se ha cruzado la cineasta en su existencia. 'El techo amarillo' es la más chocante y difícil de asimilar de todas ellas, porque la verdad nunca debería prescribir.

En nueve sólidos capítulos, en los que divide su película, reconstruye las denuncias por abusos sexuales de varias alumnas, algunas de ellas menores de edad, presentaron contra el Aula de Teatre de Lleida. Los imputados eran dos profesores, uno de ellos, director del centro durante muchos años. Como la denuncia fue presentada en 2018 por unos abusos cometidos entre 2001 y 2008, el caso fue archivado.

Esperemos que este impresionante documental sirva para abrir un necesario debate, como se produjo en Francia, con la publicación de la novela 'El consentimiento', de Vanessa Springora. La historia causó tanto revuelo en el país vecino que provocó una revisión de ley y se fijó el consentimiento sexual en una edad mínima de los 15 años. Tampoco estaría mal revisar en estos casos la prescripción de los delitos. La liberación puede tardar años en aparecer, tras un trauma de tal magnitud.

Basado en la investigación del diario Ara, la cineasta recorre, como en un intenso true crime, todos los elementos de esta horrible trama. Desde 'él', un profesor de teatro que abusaba de sus alumnas jugando con la seducción y aprovechándose de su autoridad, hasta 'ellas', las mujeres que han logrado liberar su palabra. Por el documental también pasamos por el aula de teatro, la compañía 'La Inestable', los viajes realizados para presentar las obras en otras ciudades, los rumores que comienzan a agitar la institución, el silencio que se impone o la denuncia. Las revelaciones van en aumento y la sensación de impunidad o de injusticia son palpables. 'El techo amarillo' se vive como un thriller, como espectador, y como una tragedia, como persona.

El prólogo y el epílogo reserva más sorpresas aún, en la película más necesaria del festival. Lo único que no tiene techo es la lucidez de Isabel Coixet. En un momento de la película la cineasta ha rodado con estas valientes mujeres, que no han querido callarse, en el paraje natural del Congost de MontRebei. La primera vez que las ves es idílico... la segunda es escalofriante. Navegando solas entre dos paredes de piedra. Igual de dura y sorda que la sociedad que prefiere callar y poner, siempre por delante, a las instituciones, antes que a las personas. Bravo, Isabel y Dones a Escena. Gracias por ayudar a romper el silencio.

Caimán Cuadernos de Cine – Raquel Loredo

Como proyección especial fuera de concurso se ha presentado en San Sebastián El sostre groc de Isabel Coixet, un documental sobre la denuncia de abusos sexuales puesta por un amplio grupo de antiguas alumnas del Aula de Teatre de Lleida a dos de sus profesores de entonces (uno de los cuales incluso llegó a ser director del centro). Los abusos, ocurridos entre los años 2001 y 2008, se produjeron cuando todas ellas eran aún menores de edad y estaban

obnubiladas por su admiración hacia el prestigio y el brillo del conocido centro, de éxito en la zona.

Coixet pone en escena la narración de los hechos ocurridos, desgraciadamente ya prescritos desde el punto de vista legal, a través de sucesivas declaraciones directas a cámara pronunciadas por las mujeres víctimas. Estas declaraciones se intercalan con materiales de archivo de imagen estática y en movimiento, con música y con voces en off en una estructura dividida en capítulos. El discurso de la cineasta maneja un lenguaje audiovisual que se mueve por un sensacionalismo blanco muy bien coreografiado, en este contexto de lenguaje, en búsqueda de la empatía con las fuertes situaciones sufridas por las protagonistas.

El más interesante recurso artístico y estético de la cinta es el explicativo instantáneo en el que el título de la obra de Coixet cobra sentido. Y es que hacia la mitad del documental una de las víctimas de los abusos declara en audio, sobre la edición de unas imágenes abstractas, que recuerda perfectamente cómo era ese techo amarillo bajo el que estaba cuando sufrió el ataque.

Lo último de Coixet es una construcción que visibiliza no solo este caso concreto, sino que aporta el sentir compartido de las víctimas y que puede resultar muy útil, más que como elemento cinematográfico, como herramienta social didáctica, condenatoria e identificadora, de actos similares.

Cinemanía – Andrea G. Bermejo

“No tenía la edad para hacer todas las cosas que hice y guardarlas como un secreto. Pederasta. Ay, quiero decir, profe de teatro... Eso es lo que eres. Lo que hiciste nunca lo olvidaré”. Es una escena aislada hacia el final del metraje de *El techo amarillo*. Una de las alumnas del Aula de Teatro de Lleida vuelve allí a representar una obra. Es una canción autobiográfica cantada a dúo con una marioneta. Justicia poética que te deja pegada a la butaca. Presa de un escalofrío.

En 2018, nueve exalumnas del Aula de Teatro de Lleida denunciaron los abusos sufridos a manos de su profesor de teatro, Antonio Gómez. Habían pasado demasiados años y el caso fue archivado. Tampoco los reportajes del diario ARA sirvieron para que la escuela tomase medidas –de hecho, Gómez salió de allí con una indemnización de casi 60.000 euros y varios premios– ni para mantener a este profesor alejado de las aulas.

Por eso, Isabel Coixet arma este último artefacto comunicativo en busca de una visibilización que hoy se les sigue negando a las víctimas de Gómez. Y lo hace de la forma más científica posible: analizando y desmontando a través de los testimonios de las víctimas las conductas repugnantes con las que este profesor convirtió sus clases de dramaturgia en una cultura hipersexualizada, en un lugar vulnerable en el que el abuso estaba normalizado. Su alumna le cantó en su día: “Lo que hiciste no lo olvidaré”. Ahora, ni ella ni nadie.

Fotogramas – juan pando

'El techo amarillo', horror en el aula de teatro

El documental dirigido por Isabel Coixet nos cuenta los abusos sexuales ocurridos entre los años 2001 y 2008 en el Aula de Teatro de Lleida.

No solo tiene un título enigmático que sugiere la intriga, es que 'El techo amarillo', un documental sobre un suceso real, está narrado magistralmente por Isabel Coixet con la estructura y el ritmo de un thriller que te atrapa hasta su último fotograma. Podría tratarse de una historia surgida de la imaginación de un guionista, pero las involuntarias protagonistas del angustioso trance avalan con su voz la autenticidad de lo acaecido. Cuentan a cámara, con serenidad, sin impostación, con lenguaje sencillo, cómo sufrieron, cuando eran adolescentes, los abusos por parte de un profesor del Aula de Teatro de Lleida. Era el más acreditado de los docentes, con el que todos querían estudiar. Se describen situaciones sórdidas, pero Coixet evita el caer en la pornografía sentimental o en la militancia ciega. Las imágenes elegantes, luminosas, contrastan con lo terrible del relato, como en los films de terror más escalofriantes.

Se alternan entrevistas actuales con grabaciones domésticas de cuando tuvieron lugar los incidentes y material de archivo. Se va desgranando lo que bien podría ser el manual del perfecto abusador. Una de las muchachas da la clave del título. Recuerda que mientras estaba tumbada junto al monstruo, que le doblaba la edad, solo veía el techo, pintado de amarillo. La cinta gana intensidad. Los peores momentos se recuerdan con madurez y distancia, no hay llantos, pero la cámara transmite la emoción intensa de quienes hablan al revivir aquellos días. El guion, dividido en nueve capítulos que van dosificando lo sucedido, se va tornando en una crónica del desencanto. Coixet capta con precisión el proceso. Logra eso que se lleva ahora tanto que es un documental de creación tan solo con los hechos desnudos, sin necesidad de recurrir a socorridas ficciones añadidas. La ausencia del hombre a quien señalan todas va resultando cada vez más clamorosa. ¿Dónde está? ¿No tiene nada que añadir a tan graves acusaciones? ¿Por qué calla? Como en las mejores tramas de suspense, quien quiera saberlo tendrá que esperar a ver la película para poder descifrar el enigma.

Para quienes desconfían de que pueda interesarles un documental

Lo mejor: se deja que sea el espectador quien saque sus conclusiones.

Lo peor: no siempre es fácil seguir el hilo del caso de cada chica.

El Periódico – Beatriz Martínez

La directora Isabel Coixet se acerca a este terrible caso desde el respeto hacia las víctimas, dándoles la voz y poniendo el foco en el abusador para poner de manifiesto la podredumbre del sistema.

A menudo se utiliza el término 'necesario' con demasiada laxitud hasta el punto de que ha terminado por perder su verdadero significado y sentido. Pero ¿y si nos encontramos frente a una obra que realmente lo es, que sí es necesaria? Es lo que ocurre precisamente con 'El sostre groc (El techo amarillo)', el documental de Isabel Coixet que da voz a las mujeres que fueron víctimas de abuso cuando eran niñas o adolescentes en el Aula Municipal de Teatre de Lleida.

En este caso, sí nos encontramos ante un trabajo importante y necesario, por varias razones. En primer lugar, porque en España mucho hemos hablado de Me Too, pero muy pocas obras se han centrado realmente en ello, convirtiéndose este documental en la primera manifestación más rotunda al respecto, la que pone el foco en el abusador y se encarga de destapar la hipocresía de la sociedad.

En segundo lugar, por la manera tan respetuosa con la que trata la directora a sus protagonistas, esas mujeres que tuvieron la valentía de denunciar y que ahora se ponen en frente de la cámara para contar de manera clara todo el calvario por el que tuvieron que pasar cuando todavía eran unas niñas. Y, por último, porque el material es tan delicado como incendiario, y en ningún momento hay lugar para el morbo o el sensacionalismo, sino que nos encontramos frente a un espacio de sororidad real entre mujeres que han conseguido salir adelante gracias a una red de apoyo mutua.

'El sostre groc' encoge por dentro, pero también está lleno de fuerza y de esperanza. Es un documental de denuncia, pero también un espacio de reflexión fundamental para conocer los perversos mecanismos sobre los que se asienta la sociedad heteropatriarcal.

Ara – Eulàlia Iglesias

'El sostre groc': Isabel Coixet firma el documental sobre el primer Me Too català

La pel·lícula a partir de la investigació de l'ARA queda com a testimoni i alhora referent de la força d'una denúncia col·lectiva contra una situació d'abús

Les pel·lícules al voltant del cas Harvey Weinstein com ara Untouchable o She said (sobre la investigació periodística del New York Times) no presenten els abusos sexuals del productor de Miramax com uns fets aïllats, circumscrits a l'àmbit privat i fruit d'una ment pertorbada, sinó com un patró de comportament repetit i conscient que s'inscriu dins d'un sistema de poder (industrial, polític, cultural, social...) que els tolera.

Milers de quilòmetres separen Los Angeles de Lleida, i el canvi d'escala de poder entre Hollywood i un centre d'ensenyament municipal d'arts escèniques és enorme. Però, com demostra El sostre groc, el patró que caracteritza una situació reiterada de violència sexual no varia gaire d'un lloc a un altre. I les dones que l'han patida són igual d'importantes arreu. La pel·lícula d'Isabel Coixet parteix del treball d'investigació sobre els 20 anys d'abusos a l'Aula de Teatre de Lleida que van menar Albert Llimós i Núria Juanico en aquest diari, per reconstruir el cas i les seves repercussions a través sobretot dels testimonis en primera persona de les supervivents i denunciants. El context de l'època i el funcionament de l'escola s'il·lustra amb una bona quantitat d'imatges d'arxiu, tant dels mitjans de comunicació locals com de vídeos domèstics. Aquestes són les úniques imatges en què apareix Antonio Gómez, l'abusador, que s'ha negat a participar en el film, com tampoc no hi han volgut col·laborar les directores del centre d'aleshores.

Amb els fonaments de la feina periodística ja posats, Coixet se centra a donar espai a les experiències de les protagonistes, i a articular aquest retrat general d'un cas d'abusos, així com el procés dificultós per denunciarlos. La Violeta, la Sonia, la Marta, la Mireia, la Goretti, l'Aida, la Míriam i la Cristina, entre d'altres, parlen sobretot a través d'entrevistes diverses en entorns acollidors. Però la directora també les acompanya de visita a l'Aula, per transmetre i conjurar el seguit de sensacions negatives amb què associen el centre. Coixet també recorre a alguns elements més simbòlics o metafòrics. Una seqüència pel congost de Montrebei obre i tanca, abans de la coda final, la pel·lícula. Si a l'inici funciona com l'espai on ressonen les primeres veus encara confoses de les joves, al final és el paisatge per on continuen el rumb de la seva vida. El sostre groc del títol forma part d'un dels relats més esgarriuosos, i esdevé la metàfora

del bloqueig que genera la violència sexual, però també la visualització abstracta d'allò que no es pot concretar en imatges.

Si els abusos masclistes segueixen un patró similar, també ho han acabat fent les formes de denúncia i de supervivència. Lluny de les gestes individuals i èpiques, i nodrit amb els aprenentatges de les lluites feministes, el Me Too va fer palès que el camí es trobava en l'acció col·lectiva i el suport mutu. Rigorosa amb els fets i sensible amb les protagonistes, *El sostre groc* no només et remou molt endins. També ens proporciona aquest referent fílmic que ens faltava d'un Me Too de proximitat.

Las Furias – Sofía Otero

El techo amarillo: abrir la puerta hacia la erradicación de la violencia de género

El techo amarillo: los abusos sexuales en las artes escénicas, y quién traza la línea que los esboza

El techo amarillo: la importancia de las palabras, desde todos los ángulos del prisma

La aclamada cineasta Isabel Coixet estrena *El techo amarillo (El sostre groc)*, su nuevo documental. Aborda la denuncia de 2018 de 9 mujeres contra dos de sus profesores del Aula de Teatro de Lleida, por abusos sexuales. Cediendo el protagonismo a las declaraciones de ellas. Desde una mirada esperanzadora, que pone el foco en la oportunidad de que otras mujeres puedan alzar la voz. Gracias a la visibilidad de casos como este.

El nuevo documental de Isabel Coixet *El techo amarillo*, tiene como temática angular la denuncia de los abusos sexuales. Ganadora del Premio TVE 'Otra mirada' en el Festival de San Sebastián 2022. Y nominada a Mejor Documental en los Premios Goya 2023.

El caso concreto que vertebra la película es una denuncia sobre dos profesores del Aula de Teatro de Lleida. Antonio Gómez era el director y profesor que había perpetrado dichos abusos. Varias de sus alumnas, en 2018, denunciaron los abusos sexuales sufridos durante 2001 y 2008, cuando eran menores de edad.

El caso había prescrito, sin embargo, gracias a su denuncia, otras alumnas pudieron verse reflejadas. Brindándoles la oportunidad de poder alzar la voz contra estos mismos hechos. Convirtiendo el techo de cristal tan nombrado en los casos de machismo en la sociedad y el trabajo. En ese techo amarillo que muchas se vieron obligadas a mirar sin inmutarse. Ese techo amarillo que les sirvió de vía de escape. Y que ahora es una plataforma para que otras hablen.

Los abusos sexuales como el esbozado en el documental de Coixet son un tipo de violencia de género. Dado que, en este tipo de casos, es una violencia ejercida hacia las mujeres, por el simple hecho de serlo. En el caso concreto de *El sostre groc* esta violencia, además, se ejerce desde una posición de poder. Como es el caso de un profesor hacia sus alumnas adolescentes. Sumando al delito de abusos sexuales, el de pederastia.

El caso del Aula de Teatro de Lleida es paradigmático por el contexto. Ese ámbito de las artes escénicas donde el contacto físico es inevitable. Pero la línea entre el contacto físico, y el abuso sexual, está perfectamente trazada. Aquellas personas que ven dicha línea difuminada, es porque su vista se nubla por la cultura machista y heteropatriarcal. La cual normaliza ciertas prácticas, que no lo son. Y culpabiliza a las mujeres. Las cuales no deberían ser juzgadas por alzar la voz y denunciar.

El documental de Isabel Coixet es una pieza feminista imprescindible. La cineasta ya es conocida por su perspectiva de género. Así como sus documentales de denuncia social como son *Viaje al corazón de la tortura* (2003) o *Invisibles* (2007). Sin embargo, con este nuevo estreno la directora se embarca en un viaje con destino más próximo. Natural de Barcelona, se adentra en un caso de abusos sexuales en Lleida. En un grupo de teatro. Disciplina artística muy cercana al mundo cinematográfico. Como ya quedó patente con casos como el de Harvey Weinstein. El cual detonó el movimiento #MeToo.

En este caso, uno de los aspectos que se menciona y aborda de forma exquisita es la línea entre los abusos y las prácticas teatrales de contacto físico. Aunque ciertas personas declaren que hay una fina línea, esta ha sido trazada por el sistema heteropatriarcal. Porque los abusos sexuales, y el contacto físico en las artes escénicas, no tienen nada que ver. A través del sensacional montaje y edición, Isabel Coixet junto a la guionista Laura Ferrero, dan forma a una narrativa excelente. La cual deja fluir con sencillez las experiencias de cada mujer. Dividiendo el documental en distintos capítulos perfectamente diferenciados y organizados. Gracias a esta estructura, así como la sencillez, pero originalidad en los planos seleccionados, se consigue una obra audiovisual de valor incuestionable.

La inclusión de distintas declaraciones es esencial. Brindando siempre la oportunidad de que todas las voces sean escuchadas. En el caso de *El techo amarillo*, Isabel Coixet también ofrece al denunciado Antonio Gómez la opción de dar su versión de los hechos. Sin embargo, este se niega a declarar. Esto es un aspecto reseñable. Porque uno de los valores esenciales del periodismo, y en extensión de las piezas documentales, es el contraste de las informaciones. Así como la diversidad de perspectivas. Algo que la directora ya demostró con el documental ganador del Goya a Mejor Película Documental en 2011, *Escuchando al juez Garzón*. Ella misma declara que la profundidad del trabajo periodístico de Albert Llimós y Núria Juanico Llumà, fue la que despertó en ella la necesidad de hacer este documental. A través de su artículo publicado en el Ara. La propia cineasta nos cuenta que “El artículo revelaba que había un trabajo muy serio detrás. Conocí posteriormente a las chicas. No tenía muy claro todavía si quería hacer una ficción o un documental. Pero al conocerlas a ellas, pensé que una ficción habría traicionado la verdad que tienen”.

El sostre groc es una obra esencial dentro del movimiento #MeToo. Donde el “yo también” podría ser el *leitmotiv* central. Cristina, Goretti, Violeta, Aida, Laura, Míriam, Sònia, Patrícia y Marta, son las mujeres que presentaron la denuncia en 2018. Sobre los abusos sexuales sufridos entre 2001 y 2008. Sin embargo, debido a los años transcurridos desde entonces, la causa quedaba prescrita. Pero ¿dónde reside la importancia de dicha denuncia? Aunque el caso quedó archivado, este sirvió para sacar a la luz casos más recientes. Además, se considera un tipo de violencia de género. Porque en el caso del Aula de Teatro de Lleida, el profesor se aprovecha de los mitos románticos y la cultura heteropatriarcal para idealizar su figura ante las alumnas. Ellas, se sienten privilegiadas al ser elegidas por el profesor, mayor que ellas. Ellas sienten que es su culpa. Que ellas son las responsables. Una culpabilización clásica del heteropatriarcado. Así como idealización de aquellos hombres en roles de superioridad.

El caso además del teatro es particularmente llamativo. Porque el contacto físico es inevitable, y los abusos sexuales, pueden ser enmascarados entre prácticas teatrales. Las cuales, dejan de ser artes escénicas, para convertirse en violencia de género y abusos sexuales intolerables. En una actualidad donde la violencia de género sigue existiendo y permeando cada sector de la sociedad, el documental de Isabel Coixet es más pertinente que nunca. Articulando voces que

deben ser escuchados. Construyendo un relato feminista que llega a los cines el 16 de diciembre, rompiendo moldes y golpeando, techos amarillos.

DeCine21 José María Aresté

Documental de Isabel Coixet acerca de los abusos sexuales cometidos entre los años 2001 y 2008 en el Aula de Teatro de Lérida con alumnas adolescentes por dos profesores, uno de los cuales llegó a ser director del centro, y cuya denuncia en 2018 no prosperó porque los presuntos delitos habían prescrito. La cineasta, apoyada en dos periodistas de Ara que investigaron los hechos, da voz al grupo de "Donas de la escena", quienes tras compartir confidencias sobre lo que les pasó decidieron superar el miedo y dar el paso de hablar públicamente, sobre todo con el deseo de que nadie más tuviera que pasar por lo que ellas habían pasado. Pero los resultados no son redondos, ya el arranque en que se da vueltas a conceptos como "no es no" o el consentimiento, permite vislumbrar que a la hora de buscar la raíz de lo que se aborda, cuesta dar con ella, se ve un poco de luz, pero en medio de la reinante oscuridad de las paradojas. Hay tanto libertino que aboga por el sexo libre, hasta que se cae en la cuenta que existen ciertos límites...

Evidentemente estamos hablando de hechos graves, descritos con bastante crudeza, de modo que pueden producir asco en el espectador, donde las víctimas serían menores, y en que los profesores adultos habrían abusado de su posición de poder y prestigio, pues eran tremendamente populares, y las chicas deseaban crecer como actrices y agradar a sus maestros, ser aceptadas por ellos. Y en el film destaca el valor de las víctimas por atreverse a hablar, al tiempo que se incide en su inmadurez cuando padecieron los abusos, lo que les lleva a no calibrar todo lo que está ocurriendo, porque se trata a veces de sus primeras experiencias afectivas y sexuales, que tiñen de romanticismo ignorante e inexperto. También se critica justamente la ceguera con que los responsables institucionales miraron los hechos, a veces desacreditando los relatos o restando importancia.

Coixet ya había hecho algún documental, como Escuchando al juez Garzón, con el que ganó el Goya, pero sin duda se mueve mejor en la ficción. Quizá al film, interesante en su temática pero algo reiterativo, le falta un poco más de valor para poner con firmeza el dedo en una dolorosa llaga, que es la de una sociedad hipersexualizada, donde si no entras a ciertos juegos eróticos, más si es "por amor al arte", vas a ser tratado de ñoño o cobarde. Falta un reconocimiento más explícito de cómo se ha frivolidado el ejercicio de la sexualidad, descontextualizada de un contexto amoroso, y en que la educación a los más jóvenes ha brillado por su ausencia, a veces ha sido más bien deseducación, reducida a recomendar el uso de preservativos, y con frecuencia restando importancia a adicciones como la de la pornografía, que puede conducir a comportamientos aberrantes.

De modo que, por supuesto, está bien que se señale a los adultos y sus comportamientos aberrantes en su manipulación de las jóvenes alumnas, y también inmaduros a su modo como "peterpanes" obsesos, y de la falta de ambiente de confianza para ellas, en que puedan hablar de lo que les ha pasado, con sus familias u otros docentes; pero no estaría de más reconocer que la visión reduccionista y empobrecedora del sexo forma también parte importante del problema de los abusos y agresiones sexuales.

Tot semblava lluir a l'Aula Municipal de Teatre de Lleida. Àngel Ros, aleshores alcalde de la ciutat, se n'enorgullia en els mitjans i el seu professor estrella, que va arribar a ser director del centre, hi explicava com els alumnes vivien el teatre com un joc alliberador. Com va ser possible que, durant vint anys, tal professor, Antonio Gómez Campos, convertís aquesta Aula en l'escenari de les seves relacions de domini i dels seus abusos sexuals amb desenes de víctimes adolescents?

A El sostre groc, ho expliquen les víctimes que, passats els anys, van ser capaces de denunciar-ho el 2018, però, malauradament, quan el cas havia prescrit: els fets havien passat entre el 2001 i el 2008.

Coixet no només dona la paraula a les denunciants, sinó que, en contra d'una societat que tendeix a qüestionar i culpabilitzar les víctimes, hi creu fent que hi creiem. El seu testimoni és sagrat. Elles ho expliquen: Cristina, Goretti, Violeta, Aida, Míriam, Sònia, Marta. Reconeixen que van sentirse fascinades per un professor carismàtic.

A mesura que Antonio Gómez sexualitzava les classes, induint a tocaments en els quals ell participava, alguna cosa els semblava estranya, però no volien contrariar-lo. L'abusador va anar més lluny i va mantenir (o va intentar-ho) relacions sexuals amb algunes (i moltes més) d'elles, que van anar covant un fàstic. Tanmateix, se sentien avergonyides, intimidades, culpables. També temien perjudicar el grup. Tot el professorat ho sabia, però callava. El valor afegit d'aquest documental, concebut en contra de la llei del silenci, és que ha servit perquè ho hagin denunciat víctimes més recents i el cas pugui reobrir-se.